

1 Corintios 5

Pablo continúa abordando asuntos que le informan los creyentes preocupados en Corinto. Parece que, a pesar de que suceden cosas muy buenas en la iglesia, hay cosas que se están pasando por alto y dejarlas sin respuesta sería muy perjudicial para el cuerpo de Cristo.

El Problema

Pablo ha escuchado acerca de la inmoralidad sexual en la iglesia y lo abordará más adelante en su carta, pero, en este punto, aborda un asunto en particular. Señala que, aunque los paganos a menudo pueden ser inmorales, incluso ellos trazarían una línea con un hombre que duerme con la madre de su padre, probablemente su madrastra. Pablo los acusa de orgullo por este comportamiento, que parece increíble, pero podemos estar seguros de que Pablo tiene buenas razones para acusarlos de esto.

Falta de Disciplina

Pablo declara que el hombre responsable de este pecado debería haber sido expulsado de la confraternidad. Alguien que se comporta de esta manera necesita aprender qué tan serio es el asunto y no se le debe permitir influir en los demás o arruinar la atmósfera de adoración a nuestro Señor Jesús. Sacar a alguien de la iglesia nunca es algo fácil de hacer, pero, si alguien está pecando, nuestra principal preocupación debe ser el bienestar espiritual y la reputación de todo el Cuerpo de Cristo.

Entregando a Alguien a Satanás

Este es un comentario muy dramático y poderoso. Satanás es el que pecó primero, cuando el orgullo lo llevó a resistir a Dios y sus consecuentes e inútiles intentos de tomar el control de Dios. Está decidido a echar a perder todas las cosas buenas que Dios ha hecho. La sexualidad, expresada exclusivamente en el matrimonio, es buena, pero la fornicación, el adulterio y el incesto no lo son. Entonces, el ofensor es entregado a quien es el creador del pecado, con el deseo de que haya arrepentimiento y un regreso a Cristo para la liberación del pecado.

Fallando el Trato con el Pecado en el Cuerpo de Cristo

Pablo dice que el pecado que no se enfrenta y se trata, tiene el efecto de influir y difundir en el Cuerpo, a los demás. Cristo, nuestro Cordero Pascual, nos llama a entregarnos a él. Debemos ser puros e íntegros en nuestra lealtad a Cristo. Todos tropezamos y fracasamos mientras luchamos con nuestras imperfecciones mundanas y las Escrituras nos exhortan a enseñarnos y alentarnos unos a otros. Sin embargo, apreciamos la enormidad del sacrificio de Cristo en

nuestro nombre y no debemos tolerar a los que abiertamente pecan.

Compañerismo en el Cuerpo de Cristo

Las fuertes advertencias de Pablo llegan al Cuerpo de Cristo con respecto a las relaciones cercanas e íntimas con aquellos que hacen cosas pecaminosas. Él es consciente de que algunos incrédulos aún tienen buenos estándares morales, pero le preocupan especialmente aquellos que dan la impresión de ser creyentes, pero cuyo estilo de vida contradice totalmente una fe genuina en Cristo. Buscamos ser sal y luz en este mundo oscuro y sin duda hacemos nuestro mejor esfuerzo para presentar los valores de Cristo y del reino pero, en la Iglesia, tenemos la gran responsabilidad de corregir y disciplinar en amor, recordando siempre que también nosotros somos ¡pecadores salvados por gracia!

Puntos a Considerar:

1. ¿Hay problemas con el pecado en nuestras propias vidas que estamos fallando en abordar?
2. ¿Qué tan preocupados estamos por la salud del Cuerpo de Cristo?
3. ¿Estamos dispuestos a confrontar y desafiar la conducta pecaminosa en el Cuerpo de Cristo?
4. ¿Nos tomamos en serio nuestra responsabilidad de desafiar y disciplinar a los demás?
5. ¿Cómo podemos protegernos contra la falta de compasión y ser insensibles al manejar problemas de disciplina?

¡Dios los bendiga!
Richard Brunton